

ROSAS Y PERLAS EN EL *PERVIGILIUM VENERIS*

POR GERARDO H. PAGÉS
de la Universidad de Buenos Aires

Texto atormentado cual pocos el del *Pervigilium Veneris*. Sobre sus versos se ha encarnizado la sagacidad de muchos eruditos. Si se trata del autor, las posibilidades parecieron abarcar desde el Catulo de la referencia erasmiana hasta algún perdido falsificador renacentista; si del sentido, su curiosa estructura permite ensayar las conjeturas más diversas; si de la disposición estrófica, las divergencias llegan a extremos que van desde el respeto estricto por la coincidente tradición manuscrita hasta las ingeniosidades más dispares, con su necesaria secuela de aditamentos y supresiones.

Dentro de tan amplio marco, encaremos un aspecto particular; el que concierne al valor de los siguientes versos, referidos a Venus:

ipsa gemmis purpurantem pingit annum floribus
ipsa surgentes papillas de fauoni spyritu
urguet in totos penates ipsa roris lucidi
noctis aura quem relinquit spargit humentis aquas¹

Los comentaristas han señalado la correlación de este

¹ Tomo como base el codex Vindobonensis (V), pero esta preferencia no supone abrir juicio en cuanto a su calidad, sino el reconocimiento de la mayor comodidad de sus lecciones como punto de partida para establecer aquí una colación aceptable. Respecto de su valor en relación con el Salmasianus (S) y el Thuanus (T), cf. Clementi (3ª ed., Oxford, 1936, págs. 42-7) y

trozo con el siguiente pasaje de Apuleyo²: “solabar clades ultimas quod uer in ipso ortu iam gemmulis floridis cuncta depingeret et iam purpureo nitore prata uestiret, et commodum dirupto spineo tegmine, spirantes cinnamios odores, promicarent rosae.” No deja de ser significativa la similitud, y resulta probable una reminiscencia, como la que observamos en otro pasaje, vinculado también a otros versos del *Pervigilium*³: “hortulum quendam prospexi satis amoenum, in quo praeter ceteras gratas herbulas rosae uirgines matutino rore florebant.”

En ambos casos, Apuleyo se refiere directamente a las rosas. Su influencia en la interpretación del texto del *Pervigilium* es indudable, puesto que, no obstante leerse en los tres códices “gemmis (gemmas T)... floribus (florib. S T)”, parece haberse impuesto la corrección de Rigler (1829), “gemmis... floridis”, preferida por Clementi, Schilling, etc. En cuanto al sentido, también el influjo es manifiesto, pues los comentarios abundan en relación con la rosa y con su desarrollo. “Fort habilement —apunta Schilling— il ne décrit pas la fleur formée. Mais il la fait naître, sous la brise du Zéphyre, pour suivre les phases principales de son existence. Elle émerge de la pourpre de la floraison printanière, se gonfle en noeud, s'épanouit sous la rosée matinale⁴.” Y para ejemplo de este proceso, cita el siguiente texto de Plinio⁵: “Germinat omnis primo inclusa granoso cortice, quo mox intumescens et in uirides alabastros fastigato, paulatim rubescens dehiscit ac sese pandit, in calicis medio sui stantes complexa luteos apices.” Por lo demás, Schilling

Schilling (Paris, 1944, pág. XI y LXI-LXII). He aquí las variantes: gemmas T / florib. S T / surgentis T / faboni S T / spiritu S T / urget S / notos S / penates S pentes T / ipsas S / relinquit T / tumentis S T.

² *Metamorphoses*, X, 29 ss.

³ *Metamorphoses*, III, 29.

⁴ *Op. cit.*, pág. LV.

⁵ *Nat. Hist.*, XXI, 14 (SCHILLING, pág. LV, n. 1).

subraya el doble sentido de "surgentes papillas", humano y vegetal, con fundamentos en Catulo y reflejos en Ronsard⁶.

Retornemos, empero, al texto, con sus "gemmis... floribus"⁷. Axt, en 1829, había defendido esta lección: "Nihil obstat quominus sic construas et resolvas: ipsa annum floribus pingit, ut (quasi) gemmis purpuret." Orelli (1831) también habría de aceptarla. Pero, ¿por qué hemos de poner el acento sobre las rosas, escamoteando la referencia directa a las perlas, que apenas parecen servir de término de comparación?

Las reminiscencias de Catulo y Apuleyo, que no pasan de testimonios externos, desvían el enfoque, intencionadamente colocado por el poeta del *Pervigilium* en ambos términos por igual. Y en ello hemos de insistir. Schilling, según hemos visto, cita un párrafo de Plinio el Viejo para puntualizar la precisión con que el poeta narra el desarrollo de la flor. Pero no desdeñemos otro pasaje muy significativo en que el mismo Plinio se refiere al nacimiento de las perlas⁸: "Origo atque genitura conchae est haud multum ostrearum conchis differens. Has ubi genitalis anni stimulauerit hora, pandentes sese quadam oscitatione, impleri roscido conceptu tradunt. grauidas postea niti, partumque concharum esse margaritas; pro qualitate roris accepti, si purus influxerit, candorem conspici, si uero turbidus, et fetum sordescere: eumdem pellere, caelo minante conceptum; ex eo quippe constare caeli quietis eis maiorem societatem esse

⁶ Cf. CATULO: "Non tuus... uir... a tuis teneris uolet secubare papillis", y RONSARD: "Quand je voy dans un jardin / au matin / s'esclore une fleur nouvelle / j'accompare le bouton / au tétón / de son beau sein qui pommelle" (en SCHILLING, págs. XXI y LVIII).

⁷ Nótese que la mención directa de las rosas sólo aparece diez versos más adelante: "ipsa iussit mane tute uirgines nubant rosae" (mane tuae T, manet tute S).

⁸ *Nat. Hist.*, IX, 54 (107-110).

quam maris; inde nubilum trahi colorem, aut pro claritate matutina serenum... Miror ipso tantum eas caelo gaudere, sole rubescere, candoremque perdere ut corpus humanum."

Si reparamos en los detalles, saltarán a la vista identidades que permiten proponer alguna observación acerca del zarandeado texto del poema. En primer lugar, y sin desechar la dualidad sutil que halla su apoyo en el doble valor humano y floral de las "surgentes papillas", convendría insistir en el paralelismo —más congruente con el sentido global del texto— entre el desarrollo de las perlas y el de las flores, señalado por la misma construcción forzada de las formas equivalentes "gemmis... floribus".

La perla y la flor surgen estimuladas por el espíritu primaveral. Se expanden capullos y conchas^o para recibir el rocío fecundante.

^o La lección *notos* (S) o *totos* (T, V) *penates* (S), resulta inaceptable porque no ofrece sentido satisfactorio. La forma "toros", propuesta por Escalígero (1578) y Lipsio (1580) se acerca señaladamente a la lección de T y V. Por otra parte, como puntualiza Schilling (pág. 16) "le «a» de «penates» doit être considéré comme intrus parce que S est seul à l'attester nettement, et qu'il commet la même faute à propos de «micant»". No obstante, sólo como solución última debemos recurrir a formas como "stupentes" (Escalígero, 1578), "tepentes" (Lipsio, 1580), "tenaces" (*amicus quidam Scriuerii*, 1638), "rubentes" (Bouhier, 1737), "patentes" (Ribbeck, 1851), "feraces" (Bährens, 1872), etc. La lección "nodos tumentes", aunque apoyada por testimonios de Floro y de Ovidio, no deja de ser paleográficamente arbitraria. El citado pasaje de Plinio (*Nat. Hist.*, IX, 54): "conchae... pandentes... impleri roscido conceptu tradunt" permite sugerir la forma "toros pandentes". La lección presentaría el inconveniente métrico del espondeo en el quinto pie, pero conviene notar que el poeta usa de esa misma libertad en otros versos (cf. SCHILLING, pág. XVI). La forma "pentes", atestiguada por S y apoyada por la tímida corrección de V, puede explicarse ya porque el copista hubiese caído en una típica distracción, ya porque, habiendo creído necesario superar la dificultad métrica, se hubiese quedado a mitad de camino, para legarnos un "locus desperatus" (algo si-

Esta imagen traspone y repite la expresada en versos anteriores (vv. 9-11):

Tunc cruore de superno spumeo pontus globo
caeruleas inter cateruas inter et bipedes equos
fecit undantem Dione(m) de maritis imbribus¹⁰,

milar ocurre con el "inermis" (v. 35) que evitaría el espondeo "in armis" del tercer pie). De cualquier modo, la lección propuesta mantiene el paralelismo por el doble valor del término "torus", aplicable a la concha y a la flor. Apenas creo necesario insistir en la vinculación de Venus Anadiómena con las conchas perlíferas (cf. las "Veneriae" de Plinio, *Nat. Hist.*, IX, 33, 52), dado que es por demás conocida la tradición tardía que coloca en ellas el nacimiento y transporte de la diosa, tema tratado con frecuencia por los artistas griegos y representado en numerosas terracotas. No nos extraña, pues, que la perla, considerada "prima candidarum gemmarum" (ISID., *Orig.*, XVI, 10), aparezca relacionada con el culto y las manifestaciones de Venus. El mismo Plinio (IX, 57), repetido por Solino (54), nos dice que Julio César consagró a Venus Genetrix "una coraza constelada de perlas de Bretaña", y nos recuerda (IX, 59) el destino similar de una de las perlas de Cleopatra, transformada en adorno de la Venus del Panteón romano. La equipolencia "gemmis... floribus" marca en los versos analizados el pasaje de la Venus marina a la divinidad primaveral y terrestre. Una vez establecido el "puente", el poeta olvidará las perlas para interesarse exclusivamente por las rosas (v. 22).

¹⁰ No hay razón para desconocer el testimonio unánime de los códices ("maritis imbribus" S T V) y preferir la lectura "marinis". Dice Schilling (pág. 15): "La correction «marinis» au lieu de «maritis» s'impose, malgré la remarque de Lipse: «maritis imbres adpellat spumam et cruorem, sane quam eleganter». Car Vénus une fois formée du sang et de l'écume, il ne peut plus être question de «mariti imbres»: elle est portée sur les flots de la mer". Entiendo que ni Lipsio ni Schilling han comprendido el real valor del término. No hay aquí repetición, sino dos ideas absolutamente distintas, pues en la gestación de Venus el poeta ha procurado, con su sincretismo habitual, unir el mito hesiódico primitivo a la versión ulterior, en que la diosa surge simplemente de la espuma del mar (cf. SCHILLING, pág. 15, nota 9) generada por los "mariti imbres" (cf. PLINIO, *Nat. Hist.*, XXXI, 10 (46): Spumam nitri, quae maxime laudatur, antiqui negabant fieri, nisi cum ros cecidisset...).

pues aquí el mito cruento transmitido por Hesíodo (*Teog.*, 126 ss.) se vincula a la función generadora de las aguas celestes (*maritus imber, ros, umentes aquae*), que informa toda la primera parte de la poesía.

Estas imágenes del *Pervigilium Veneris* se identifican en el fragmento ¹¹ atribuido a C. Julio Solino que comienza así:

Tethya marmoreo fecundam pandere Ponto
 et salis aequoreas spirantis molle cateruas
 quaeque sub aestifluis Thetis humida continet antris ¹²
 coeptantem, Venus alma, foue, quae semina caeli,
 parturiente salo, diuini germinis aestu,
 spumea purpureis dum sanguinat unda profundis,
 nasceris e pelago, placida Dea prosata mundo...

Otras coincidencias pueden señalarse entre el *Pervigilium* y lo que resta de este pasaje, conservado junto con los *Collectanea rerum memorabilium* de Solino, y editado frecuentemente sin que se dudara de la paternidad de éste ¹³.

La crítica moderna, no obstante la tradición manus-

¹¹ Halieutica / quibus praemittitur / fragmentum Ponticon. (Halieutica quae dicitur Ovidii cum fragmento Halieutici / ab / Hier. Columna edito / fragmento / ΠΟΝΤΙΚΩΝ / C. IULII SOLINI / et / fragmento Phagesiorum... (En: Poetae latini minores ex recensione Wernsdorfiana... / quae notis ueteribus ac nouis illustrauit / N. E. Lemaire / Volumen primum / Parisiis / Colligebat Nicolaus Eligius Lemaire / poseos latinae professor / MDCCCXXIV.)

¹² En nota: "Hoc uersu describit ostreas, quae aestu maris allatae in antris uel lacunis litoris resident".

¹³ "Sub titulo C. Iulii Solini Polyhistoris Ponticon ediderunt Pithoeus in Poemat. vet. pag. 287, edit. Lugd. et Scaliger Catalect. lib. II, pag. 246; emendatius Salmasius in Prolegom. ad Solinum, pag. 26, ex ueteri codice regio operis Solini, cuius ad finem legatur INCIPIT EIUSDEM PONTICON. E. Pithoei collectione Ulitius Venaticis suis, et recentissime Petr. Burmannus uir clar. Anthol. Lat., lib. V, pag. 383, intulit." (*Poet. Lat. Min.*, ed. Lemaire, cit., pág. 208.)

crita, no parece dispuesta a admitir que Solino, compilador decadente del siglo tercero, haya alzado sus vuelos hasta alcanzar expresiones de una elevación artística propia de un poeta "que pertenecía aproximadamente a la época de los Antoninos ¹⁴."

Pero, aun en tal caso, Solino aparece ligado a ese trozo por alguna razón, que bien podría ser la de una particular preferencia por el tema. De allí que resulte interesante puntualizar que él mismo, en sus *Collectanea rerum memorabilium*, donde reproduce ideas y detalles de largos pasajes de Plinio ¹⁵, se hace partícipe y transmisor de la leyenda acerca de la gestación de las perlas: "Margaritas legunt plurimas maximasque. conchae sunt, in quibus hoc genus lapidum requiritur, quae certo anni tempore luxuriante conceptu sitiunt rorem velut maritum, cuius desiderio hiant: et cum maxime liquitur lunaris imber, oscitatione quadam hauriunt umorem cupitum: sic concipiunt gravidaeque fiunt. de saginae qua-

¹⁴ "The commencement of the Pontica by an unknown author consisting of 22 well-constructed hexameters, elevated and refined in style, has accidentally got into the MSS. of Solinus" (*Teuffel's History of Roman Literature*, rev. and enl. by Ludwig Schwabe, transl. by George C. W. Warr, London, Bell and Sons, 1900, vol. II, pág. 292).

"Den Collectanea Solins sind in einer Reihe von Hss. 22 Hexameter in gehobener und kunstvoller Sprache angefügt (der Anfang eines Gedichtes des Titels Pontica, das vom Fischfang handelte), wie wenn sie zum Vorhergehenden gehörten, in den Hss. wohl auch dem Solin zugeschrieben, dessen Geistesfähigkeiten der übrigens etwa der Zeit der Antoninen angehörige Verfasser weit überragte". (*Paulys Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, begonnen von Georg Wissowa, herausgegeben von Wilhelm Kroll, Stuttgart, Metzler, 1919, Zehnter Band, s. 838). No obstante estas opiniones, cabría una reflexión que en su oportunidad creí necesaria con respecto al *Pervigilium*: "...los testimonios internos no revelan con claridad el momento de la composición, pero se debe ello a una circunstancia común a la literatura de la decadencia: la confusión de estilos y el deseo de imitación..."

¹⁵ Especialmente, *Nat. Hist.*, libros III-XIII y XXXVI.

litate reddunt habitus unionum: nam si purum fuerit quod acceperint, candicant orbiculi, si turbidum, aut pallore languent aut rufo innubilantur. ita magis de caelo quam de mari partus habent. denique quotiens excipiunt matutini aëris semen, fit clarior margarita, quotiens vespere, fit obscurior, quantoque magis hauserit. tanto magis proficit lapidum magnitudo”¹⁶.

Pero no se detienen aquí las coincidencias entre Solino y el *Pervigilium*. Claude de Saumaise, en una carta fechada “ex Gryniaco, Kal. Martiis, 1629” y dirigida “Serrenissimae Venetorum Reipublicae”, señalaba que el autor del *Pervigilium*, “quem Catullum esse nullo iudicio volunt eruditi”, era “media aetatis, et Solino supparis”, puesto que ambos empleaban giros como “fecit, id est, procreavit. Idiotismus illius aevi”. El mismo Saumaise¹⁷ dice que Solino “humorem pro aqua posuit... Et in Pervigilio Veneris... tunc humore de superno spumeeo Pontus globo/fecit undantem Dionem¹⁸.” Y, lo que es más, señala¹⁹ que Amiano Marcelino “expressit maritum rorem Solini, quum dixit *permixtione roris* margaritas concipi. Sic *maritus imber* apud auctorem Pervigilii Veneris: Fecit undantem Dionem de maritis imbribus.” Y allí Saumaise se detiene a comentar el pasaje de Solino,

¹⁶ C. Iulii Solini, *Collectanea rerum memorabilium*. Iterum recensuit Th. Mommsen, Berolini, apud Weidmannos, 1895. Cap. 53, 23 ss. También Amiano Marcelino se ha basado en idéntica fuente para similar descripción (XXIII, in fine). He podido disponer de los textos de Solino gracias a los trámites del Prof. Ronchi March en la Biblioteca de la Universidad de Heidelberg.

¹⁷ Textos citados por Clementi, págs. 27-28. En *Cl. Salmasii Plinianae Exercitationes in Cui Iulii Solini Polyhistoria*, 2 vol. Parisiis, apud Hieronymum Drovard. 1629. La carta mencionada hace veces de prefacio.

¹⁸ Notemos que la lección “humore” en el *Pervigilium* es, con todo, antojadiza, y sólo puede apoyarse en el “locus desperatus” de T: “tuno quiuore”, enmendado por S y V. Por tratarse de Saumaise, suponemos un defecto de memoria.

¹⁹ Cl. Salmasii, op. cit., vol II, págs. 1130-1131.

para luego decir: "Non dubium est quin rorem Solinus *lunaris asparginis* nomine designauerit... Vetus poeta in *Pervigilio*: 'Humor ille quem serenis astra sudant noctibus.' Rorem intelligit. Veteris poetae fragmentum *rorifluam lunam* appellat: 'Quam nos rorifluam sectemur carmine Lunam.' Poëma illud non rectiore iudicio tribuitur Varroni Atacino quem (sic, pro "quam") *Pervigilium Veneris* Catullo. Utriusque carminis auctor non longe fuit ab aetate Solini²⁰."

Cayo Julio Solino aparece, pues, vinculado por más de una razón al *Pervigilium Veneris*. Emplea formas únicas que se identifican en el poema, y, por curiosa coincidencia, no sólo resulta el trasmisor de los temas plinianos que dan cabal sentido a los versos analizados, sino que su nombre se relaciona estrechamente con una composición que pudo haber servido de base para el mismo *Pervigilium*. Tentados estamos de agregar una conjetura más a las muchas que éste suscita. Pero, en su fresca primavera, nuestro poema no merece semejante tributo de sagacidad. Sirva ésta, dentro de sus límites, para reforzar en lo posible una tradición que nos transmiten los códices, apoyados por el testimonio de los antiguos.

²⁰ El fragmento "veteris poetae" puede verse en RIESE, *Anthologia Latina* (1894), 483, 14. (CLEMENTI, pág. 28.)